

In Memoriam Dr. Luis Hervella Pérez (1927-1999)

Academia Nacional de Medicina

19 de mayo de 1999

Es con un doble sentimiento con el que hago esta presentación: el primero, es el recuerdo de la profunda pena de haber perdido a un amigo entrañable, colaborador inestimable de toda mi vida profesional, un Cardiólogo y un Clínico de primera magnitud. El segundo, es el temor de no tener la capacidad adecuada para resaltar y enaltecer las cualidades y características que conformaron la extraordinaria personalidad del Dr. Luis Hervella Pérez. Luis Hervella murió la mañana del domingo 21 de febrero del presente año a los 72 años, como consecuencia de una neoplasia renal descubierta cinco años antes. En este último lapso tuvo la capacidad de sobreponerse al conocimiento de su realidad y continuó su acción profesional, su participación en numerosos eventos científicos y académicos aun en los últimos meses del año pasado y todo ello con una entereza ejemplar. En estos últimos años dedicó gran parte de su tiempo a disfrutar del afecto de su familia, de su hogar y muy particularmente a la educación y orientación de su nieto. Estudió en la Universidad Nacional Autónoma de México, y fue interno del Hospital General de la Ciudad de México. Es así como tuvo el gran privilegio de recibir las lecciones de los grandes Maestros de la Medicina, de aquellos que forjaron las diversas especialidades y que tanto insistieron sobre la gran importancia de la Clínica como eje central de la Medicina. En 1955 ingresó como médico adscrito al Hospital Español para pasar a ser posteriormente agregado al Servicio de Cardiología en el que contribuyó grandemente a su organización y desarrollo. En la Jefatura de la Unidad Coronaria fue factor determinante en su estructura y funcionamiento y posteriormente fue nombrado Jefe del Departamento de Cardiología. No hay duda de que el paso

de Luis Hervella por el Hospital Español marca toda una etapa en el desarrollo de la Especialidad de Cardiología en nuestro medio. Su preparación especializada la hizo en numerosos cursos formales de cardiología tanto en México como en el extranjero de los cuales es importante citar el de la Escuela de Medicina de Harvard al lado de Lous Wolff y de Herman Blumgart. Tuvo gran preocupación por su educación continua y es sorprendente el número de veces en que se inscribió y participó en cursos del American College of Cardiology. Su actividad docente fue muy prolongada: Se inició como ayudante de Clínica, después pasó a ser Profesor Asociado y en las últimas dos décadas fue Profesor Titular de la Clínica Cardiovascular de Pregrado de la UNAM. Desde la fundación de la Beca Abelardo L. Rodríguez en 1972, participó activamente en la enseñanza de los médicos residentes en el Curso de Posgrado auspiciado por la Beca; en los últimos cinco años fue el Profesor Titular del Curso de Especialización en Cardiología con sede en el Hospital Español. Recibió numerosas distinciones y las medallas correspondientes que la UNAM otorga a aquellos que por más de 40 años la han servido ininterrumpidamente y con una fidelidad y calidad extraordinarias. Fue pionero e iniciador de variados procedimientos que ahora forman parte del tratamiento actual de los pacientes en la Unidad Coronaria y en las Unidades de Terapia Intensiva. Hizo numerosas publicaciones, participó como coautor en dos libros sobre Terapia Intensiva y en más de 30 publicaciones sobre diversos temas de Cardiología. Perteneció a numerosas sociedades y organizaciones relacionadas con la Cardiología. Fue Miembro Titular y después Honorario de la Sociedad Mexicana de Cardiología. También Socio Honorario de la Sociedad Médica del Hospital Español y Presidente de la Asociación

Mexicana de Medicina Crítica y Terapia Intensiva. En 1987 fue Presidente del Consejo Mexicano de Cardiología y posteriormente Miembro Honorario. Fue socio de nuestra corporación, la Academia Nacional de Medicina desde 1984, y Fellow del American College of Cardiology. Participó en la fundación de la Federación Panamericana e Ibérica de Terapia Intensiva. Fue Presidente de la Sociedad Médica Hispano-Mexicana y así se podría continuar con esta enumeración. En esas Sociedades tuvo intensa actividad en el desarrollo de múltiples congresos y en la acción docente de numerosos eventos científicos que se realizaron en las principales ciudades de México, promotor de las relaciones amistosas entre los médicos de México y España, y debido a esta actividad el Gobierno Español le concedió la conde-

coración de Alfonso X El Sabio. Resaltaba su facilidad como organizador y director de Sesiones de Discusión Coordinada, lo cual efectuó hasta los últimos años de su vida. Será recordado con respeto y afecto por los médicos de las múltiples generaciones de las que fue Maestro. Y todas estas realizaciones fueron posibles por su proceder siempre equitativo, reflexivo y más que ninguna otra cosa por su extraordinaria bondad. En todas sus actuaciones procedía de acuerdo con los principios básicos de nuestra ética profesional y en concordancia con su cultura cristiana y es por esto que hoy goza de la luz y de la paz del Señor.

Dr. Enrique Parás Chavero.